

criterio un engaño al que podríamos llamar engaño naturalista. Fundamentalmente, es el lenguaje el que ayuda a sostener esta clase de equívocos. Se emplea la misma palabra, la palabra deseo, por ejemplo, en el mismo sentido cuando se formula con contenido distinto, y se le atribuye una misma valoración psicológica. En realidad, no existe la imposibilidad a la que los filósofos suelen aludir. Es posible pasar de lo psicológico, como fundamento de la ética, a lo racional, y convertir los juicios valorativos en proposiciones lógicas sin que haya ninguna distancia insuperable. Se olvidan los que sostienen tal tesis, que un método lógico depende de perfecciones primitivas, elementales, que, en la mayor parte de los casos, implican una valoración. La razón recoge y expresa esta valoración desde otro punto de vista; pero no hay irreductibilidad entre uno y otro plano. Precisamente la función de la razón o de la inteligencia consiste en vincular los diversos modos de conducta de una unidad de criterio constituida por el juicio y enjuiciamiento. Sobre hábitos generalizados, que proceden de perfecciones simples, la inteligencia construye su sistema de funciones. Se puede, efectivamente, negar la validez de la moral en el plano lógico; se puede, por consiguiente, aceptar la moral puramente en el plano de la relatividad, de las costumbres que determinan unos y otros hábitos; se puede, por último, admitir que existe una transición a la ética en el orden individual por el proceso del razonamiento. La negación de este último supuesto implica el reconocimiento de doctrinas que hacen de la ética un sistema de valoraciones que depende de impulsos primarios, como en el caso de Trasímaco, o en el de Nietzsche. Para que la ética soslaye esta dificultad, y al mismo tiempo, para evitar que caiga en un puro hedonismo, es necesario justificar el paso a la racionalidad, lo que, por otra parte, la experiencia de todos justifica, sin mayor esfuerzo, pues nuestra propia conducta está de continuo determinada por el enjuiciamiento de la estimativa ética.—E. T. G.

PAP (Arthur): *Fac Fiction and Forecast*, en «The Review of Metaphysics», vol IX, núm. 2, págs. 285-299.

Nelson Goodman ha publicado un segundo libro que, en términos generales, excepción hecha del primer capítulo, re-

produce el artículo tan conocido «The Problem of Counterfactual Conditional». Hay en el conjunto de los cuatro capítulos un punto de vista predominante, a saber: la discusión acerca de la posibilidad de los acontecimientos no actuales. El actualismo de Goodman le lleva a afirmar que no hay posibilidades, afirmación que se explica cómo cabe explicarse la de los nominalistas negando las clases o los géneros. Goodman quiere decir que la posibilidad no tiene una realidad objetiva. De aquí que, partiendo de la distinción entre lo regular y constante y lo accidental, llegue al tema básico de la inducción. Si se niegan las posibilidades como realidad objetiva, ¿qué sentido metafísico y científico concreto puede tener la inducción? Goodman no distingue entre disposición y posibilidad. Desde luego que si se entiende por disposición una condicional contrafactual, se puede llegar a la idea de Goodman, pero es discutible, si el concepto de disposición puede, sin más, identificarse con el concepto de posibilidad. La posibilidad indica una relación causalmente conectada y esta relación causalmente conectada es necesaria incluso para el mismo actualismo. Hay en gran parte aquí unas dificultades de carácter puramente verbal. Los hechos atómicos, para emplear el lenguaje de Wittgenstein, envuelven o implican todas las propiedades simples y las relaciones que efectivamente tienen, pero este tener efectivo puede interpretarse como posibilidad en cuanto sea a su vez el origen causal de un hecho futuro. En el campo mismo de la teoría de las probabilidades hay que distinguir disposiciones y posibilidades, y las posibilidades negadas objetivamente se refieren a una distinción de carácter ontológico, que implica, a su vez, una negación de carácter lógico. La lógica inductiva no sólo requiere el concepto de posibilidad, sino que parte de una valoración cualitativa y cuantitativa que designa propiedades cuya transformación es previsible en el mundo mismo de los hechos. Y no basta distinguir entre antecedente y consecuente, ya que esta propiedad vinculada al tiempo se predica de algo. En el fondo, Goodman ha tenido demasiado en cuenta los fundamentos psicológicos del problema. La posibilidad se puede interpretar psicológicamente como universal, pero en el terreno de la lógica esta atribución no es fundamentada. Se trata de una atribución predicativa de orden cualitativo o

cuantitativo definida por las propiedades que determinan a un objeto dado.—E. T. G.

ROSSI-LANDI, (F.): *L'eredità di Moore e la filosofia delle quattro parole*, en «Rivista di Filosofia», vol. XLVI, núm. 3, 1955, págs. 285-303.

Dentro de un movimiento filosófico constituido por un grupo de filósofos y que, en términos generales, se definen por una cierta homogeneidad, caben actitudes de profundo desacuerdo. Estas palabras de Bergmann respecto del positivismo lógico, contribuyen a esclarecer cómo lo que hoy llamamos movimiento neo-positivista, y por otros autores filosofía analítica, puede manifestarse desde puntos de vista muy distintos. Para el positivismo lógico el lenguaje tiene una función fundamental en el orden metafísico. El lenguaje no es sólo el medio de comunicarse, no se trata de un instrumento o del principal instrumento, sino de una estructura que cualifica la concepción del objeto y la del fin. De este modo una investigación sobre el lenguaje es una investigación sobre la estructura del conocimiento mismo. Por otra parte, esta estructura lingüística encierra la suma de nuestras posibilidades de investigación, de modo que el análisis del lenguaje no sólo implica teoría del conocimiento, sino una crítica del modo posible del conocer lo que el conocimiento da como conocido. Algunos críticos han visto en esta actitud un manifiesto ateísmo, pero puede ocurrir, y de suyo en alguno de estos filósofos ocurre, que la limitación por la intrínseca inmanencia del lenguaje, lleve a una vinculación religiosa más pura, ya que se eliminan los supuestos racionales incluidos en el lenguaje, que posee un significado elaborado a través de milenios. Los dos libros que en este artículo consideramos preferentemente como guías son, de una parte, los *Elements of Analytic Philosophy*, de Arthur Pap, y *Ethics and Language*, de Charles L. Stevenson. Por estos dos libros se puede, sin más, poner de manifiesto que el subsuelo fundamental de la filosofía analítica está en la verificabilidad, es decir, la estimación de que los signos lingüísticos constituidos como proposiciones lógicas son tautologías y que las disciplinas no tautológicas se caracterizan por la verificabi-

lidad empírica en sus proposiciones sobre los hechos. De esta manera la moderna filosofía analítica del lenguaje se separa de las viejas críticas lingüísticas que partían del idealismo y que tanto éxito tuvieron en Italia. Precisamente la nueva tendencia busca en la conexión con el supuesto empírico, el procedimiento de hacer el lenguaje un medio que eluda la filosofía puramente tautológica, es decir, construida sobre juicios analíticos y que no salga de la aprioridad implícita en ellos. En este sentido la crítica del lenguaje es una crítica metafísica, y en cuanto tal crítica de la metafísica, abre el camino hacia una valoración de los hechos que tiene un peculiar carácter, ya que, siendo de sentido positivista, está, sin embargo, más allá del positivismo por la crítica de carácter filosófico que previamente se ha hecho del lenguaje como estructura.—E. T. G.

SCARPELLI (U.): *La natura della analisi del linguaggio (II parte)*, en «Rivista di Filosofia», vol XLVI, núm. 4, 1955, págs. 432-459.

Florece en el pensamiento anglosajón una contraposición entre el lenguaje filosófico y el científico, considerándose los lenguajes de naturaleza diversa, ya que se presenta el discurso filosófico como aquello que se refiere a los hechos que caracterizan una especialísima experiencia, la experiencia introspectiva. En el seno de esta distinción está el problema de la inserción de la psicología científica en el cuadro de las ciencias empíricas, de modo que sirva de fundamento a la expresión filosófica. Pero esta idea de contraponer el lenguaje filosófico al lenguaje científico, de acuerdo con las exigencias de la experiencia exterior y de la experiencia interior, carece de base profunda en el movimiento de la filosofía analítica, ya que esta filosofía encuentra en muchos casos su objeto en el propio lenguaje, que tiene, por consiguiente, que poseer una base unitaria. Así el tema fundamental de la filosofía analítica, es el tema del análisis del lenguaje. Este es el objetivo común de la *International Encyclopedia of Unified Science* y a este tema han dedicado dos libros de suma importancia Morris (*Foundation of the Theory of Signs*) y Carnap (*Foundation of Logic and Mathematics*). Estas dos monografías